

Libros aljamiados

Araceli Fernández Recio *

Este artículo pretende ser una aproximación a los libros aljamiados, que son aquellos producidos por los moriscos, manuscritos con los caracteres del alifato árabe en escritura magrebí, pero en lengua castellana antigua con modismos de Aragón. Después de la Expulsión de los Moriscos de España en 1609, se convierten en ejemplares extremadamente raros, puesto que aquellos que permanecieron en territorio español fueron objeto de persecución por parte del Santo Oficio. También entran dentro de la categoría de códices aljamiados aquellos escritos en el exilio por las comunidades moriscas y de los que tenemos ejemplares hasta el siglo XVIII.

Palabras clave: Aljamía, moriscos, códice, alifato, escritura magrebí, Inquisición.

ALJAMIADO BOOKS

The aim of this article is to examine the Aljamiado books, the manuscripts produced by the Moors and written in Maghrebian script with the characters of the Arabic alphabet, but in Old Spanish with Aragonese expressions. Following the expulsion of the Moors from Spain in 1609, they became extremely rare artefacts, given that those that remained on Spanish soil were banned by the Inquisition. The manuscripts written in exile by the Moorish communities, of which we have copies dating up to the 18th Century, are also included within the category of Aljamiado codices.

Key words: Aljamiado, Moors, codex, Arabic alphabet, Maghrebian script, Inquisition.

¿Códices aljamiados?

Esta es la pregunta más habitual cuando se plantea el tema de estos libros, cuya rareza ha hecho que sean prácticamente desconocidos, aunque en los últimos años nos encontramos afortunadamente con la recuperación de los mismos y con estudios bien documentados que nos permiten un acercamiento más profundo y riguroso.¹

El primer elemento a definir en un libro aljamiado es precisamente *aljamía*, que según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (22 edición, 2002), es el nombre dado por la población de origen musulmán a las lenguas de los cristianos peninsulares, en el caso que nos ocupa, al castellano. Con ello, los códices aljamiados podrían definirse como aquellos producidos por los moriscos, manuscritos con los caracteres del alifato árabe en escritura magrebí², pero

* Licenciada en Historia del Arte por la UCM
Profesora de la ESCRBC de Madrid

Recibido: 26/04/2011
Aceptado: 16/05/2011

¹ Respecto a esto es necesario señalar la importancia de la exposición: *MEMORIA DE LOS MORISCOS. Escritos y relatos de una diáspora cultural*. Biblioteca Nacional de España, Madrid. 17 Junio-26 Septiembre 2010.

² La escritura magrebí deriva de la escritura nasjí. Es el tipo de escritura empleada en Al-Andalus y en el Norte de África a partir del siglo XII, y por tanto es la escritura de los moriscos.

en lengua castellana antigua con modismos de Aragón. Y con esto ya nos introducimos en el núcleo de la cuestión, puesto que la pregunta debiera ser otra: ¿Por qué escribir literatura islámica en una aljamía? La respuesta no es muy simple y enlaza con la historia de España y la convivencia, pero también persecución, de la religión musulmana.

A lo largo de centurias y sobre todo a finales de la Edad Media española, asistimos a una disminución y prácticamente la desaparición de los territorios de la Al-Andalus islámica que culmina con la conquista cristiana del reino de Granada en 1492. Desde este año, la lengua árabe se reduce, en su práctica, hasta hallarse la población en la necesidad de escribir libros en castellano incluso en los textos religiosos. Esto es especialmente significativo en el Corán, que está escrito en árabe, y su traducción está prohibida por algunas corrientes ortodoxas³. El hecho de que se encuentren traducciones aljamiadas es un tema que los propios artífices encontraban muy controvertido, por esto, las traducciones coránicas aljamiadas están repletas de términos árabes para evitar malas interpretaciones en las suras.⁴

Es necesario hacer notar que los libros aljamiados no son solo una necesidad, sino también una forma de resistir la presión ejercida hacia la población morisca, cuya situación es alarmante a partir de la tercera década del siglo XVI y que culmina con el Decreto de Expulsión en 1609 (Figura 1). Por esto cabe afirmar que es realmente difícil comprender cómo moriscos que saben usar la grafía latina, sin embargo utilizan el alifato árabe, generalmente en escritura magrebí, para su uso particular, como si en ese acto hubiera un cierto sentido de pertenencia a un grupo que está siendo perseguido por su tradición religiosa.



Fig. 1. La Expulsión de los moriscos. Vicente Carducho. 1627. Dibujo preparatorio para el lienzo del mismo tema. Lápiz, pluma y aguada sobre papel verjurado pegado a cartón. 380 x 504 mm. Museo Nacional del Prado.

Temas

Los aproximadamente 250 libros aljamiados que nos han llegado, dejando aparte los fragmentos aún objeto de discusión, han permitido hacer una clasificación temática teniendo como base para la misma el libro-contenido, más allá de los materiales de elaboración o la cronología precisa de los textos. Atendiendo por tanto al contenido⁵, podríamos establecer

³ El Corán es la «escritura descendida de los cielos» en palabras de Jacques Jomier, en *El Corán*, edición de Julio Cortés, Barcelona, Ed. Herder, 1986. Sus traducciones por tanto son objeto de controversia en todas las épocas. Citando a J. Jomier (op.cit. pp.10): «...cualquier traducción del Corán a otra lengua no puede sino desfigurar el texto. Después de muchas discusiones, la mayoría de los teólogos musulmanes han terminado por admitir que las traducciones son legítimas en tanto en cuanto permiten conocer las *ideas* del Corán. Pero el estilo no puede saborearse si no es en árabe. Asimismo, salvo en casos contados, el conjunto de los doctores de la ley prohíbe formalmente todo empleo litúrgico del Corán en traducción.»

⁴ El Corán se divide en suras o azoras y estas a su vez en aleyas. Las suras son por tanto divisiones más amplias, similares, salvando las distancias, a los capítulos de la Biblia cristiana. Las aleyas son frases de mucha mayor brevedad, que componen las suras, y que también por aproximación presentan similitudes con los versículos de la Biblia.

⁵ La literatura y su clasificación aparece claramente organizada por E. Bernabé Pons, en *Los manuscritos aljamiados como textos islámicos*, en *MEMORIA DE LOS MORISCOS. Escritos y relatos de una diáspora cultural*. Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2010, pp.33; y también por el texto de A. Montaner; «Aproximación a una tipología de la literatura aljamiado-morisca aragonesa» en *Destierros aragoneses. I. Judíos y moriscos.*, Zaragoza, 1988, pp.313-326.

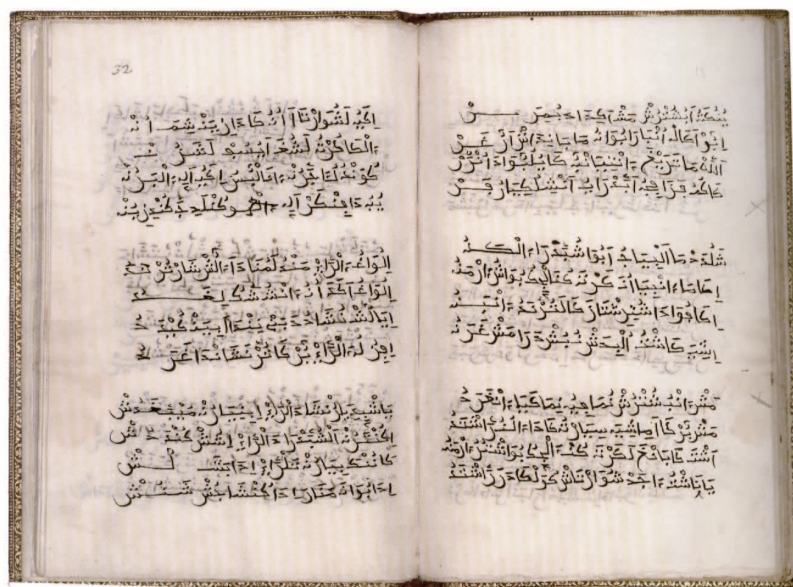


Fig. 2. El poema de Yusuf.
Anónimo. Manuscrito del siglo
XVI. Escritura magrebí; papel;
49 f.; 220 x 150 mm.
Biblioteca Nacional
de España.
Catálogo de la Exposición
MEMORIA DE LOS
MORISCOS. Escritos y relatos
de una diáspora cultural.
Biblioteca Nacional
de España, Madrid.
17 Junio- 26 Septiembre 2010.

Literatura religiosa

Es el epígrafe en el que se engloban el mayor número de códices aljamiados. Aquí podemos encontrar desde el Corán y comentarios al mismo, Comentarios a profecías y profetas, Colecciones de sermones y guías de conducta, Rituales, textos morales y ejemplares y poesía religiosa.⁶

Literatura jurídica

Entran dentro de este epígrafe los textos referentes al derecho religioso y doctrinal, así como aquellos que tratan de actas y textos notariales y de contratos.

Literatura médica y adivinación

Es una clasificación que abarca los textos técnicos sobre prácticas médicas, pero también aquellos que indican prácticas higiénicas, botánicas e incluso mágicas y adivinatorias, al igual que también se incluyen aquí los diferentes recetarios.

Literatura de viajes

Este apartado, aunque no es el más abundante en ejemplos, es sin embargo de una gran importancia por las noticias que en estos libros aparecen. En este lugar es dónde se debe clasificar *El poema de Yusuf*⁹ (Figura 2), que es un libro de gran interés al ser escrito en cuaderna vía¹⁰, sistema de versos propio de la lengua castellana.

cinco apartados diferentes, siendo el primero y el más complejo el de la literatura religiosa, seguido por la literatura jurídica, la literatura médica y de adivinación, la literatura de viajes y la literatura profana⁶. Aparte de estos libros es obligado mencionar aquellos textos que recogen cartas o papeles particulares.

Por otro lado es necesario precisar que la literatura aljamiada es una literatura de traducción, y como tal hay que valorarla, no tanto por la originalidad de sus textos que ya habían sido volcados al árabe, sino por la peculiaridad de su lengua escrita. A pesar de esto contamos con la excepcionalidad de algún autor original como el Mancebo de Arévalo.⁷

⁶ Sobre este apartado también ha de consultarse: M. García-Arenal y F. Rodríguez Mediano; *Los libros de los moriscos y los eruditos orientales*, en *Al-qantara: Revista de estudios árabes*, vol.31, Fasc. 2, 2010, pp. 611-646.

⁷ El Mancebo de Arévalo es un autor de máximo interés, creador de un relato vívido sobre la práctica y la enseñanza del Islam en la España del XVI, una actividad, que aunque prohibida, seguía realizándose. Sobre él se han realizado diferentes estudios, citamos aquí el de G. Fonseca; «*Sumario de la relación y ejercicio espiritual sacado y declarado por el Mancebo de Arévalo en nuestra lengua castellana*», Fundación Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 2002.

⁸ Sobre oraciones y plegarias, es obligado destacar la obra de X. Casassas Canals; *LOS SIETE ALHAICALES Y OTRAS PLEGARIAS ALJAMIADAS*, Córdoba, Ed. Almuzara, 2007.

⁹ *El poema de Yusuf*, es una de las obras más interesantes de la literatura aljamiada. Fue objeto de una edición en castellano en 1897, y desde entonces es objeto de investigación, abundando los ensayos lingüísticos que lo tratan como tema principal. Véase la traducción de la obra: *LAS COPLAS DEL PEREGRINO DE PUEY MONÇON*, en edición de M. De Pano y Ruata, con introducción de E. Saavedra, Zaragoza, 1897.

Literatura profana

Se encuadran aquí poemas galantes y de aventuras que en algunos casos también fueron de gran aceptación en la literatura occidental como es el caso de *Los amores de Paris y Viana*, una breve novela caballeresca, o *El baño de Ziryah*, que es en este caso un relato profano árabe también de gran aceptación.

Los traductores

Dentro de las comunidades moriscas asentadas en la península Ibérica, sobre todo en Aragón, parece que el número de iletrados era menor que en las comunidades cristianas de su entorno. Con todo, hemos de pensar en un porcentaje muy elevado de analfabetos moriscos, tanto de la grafía latina como de la árabe. Esto nos lleva a preguntarnos quiénes eran los traductores, puesto que deberían ser personas con un bagaje cultural lo suficientemente amplio como para manejar las dos lenguas a la perfección, pero también con la suficiente autoridad como para decidir lo que se traducía y cómo hacerlo. Ante estos requisitos, parece que la única figura que cumple estas expectativas es la de los *alfaquíes*¹¹, maestros instruidos que leían y traducían las obras para un auditorio analfabeto. Para su desgracia, algunos de ellos fueron perseguidos y condenados por la Inquisición, y conservamos parte de la documentación que manejó el Santo Oficio en sus causas.

Los materiales de los códices aljamiados

Soporte

La característica común a los libros aljamiados es que se trata de obras manuscritas¹² sobre papel. Aunque el soporte siempre es el mismo, hay gran diversidad de calidades y formatos. Daremos aquí algunos datos sobre formatos y foliación que sirvan para aproximar al estudio de los códices.

El papel empleado es grueso de una calidad media o media-baja, y en muchas ocasiones presenta defectos en el corte con barbas redobladas, lo que nos indica poca destreza o premura en la preparación¹³. Por supuesto esto no siempre es así, pero sí es notable esta característica en los libros pequeños y de pocos folios y en aquellos que fueron manuscritos en los siglos XVI y XVII. También hay que destacar la agrupación de cuadernillos diferentes, incluso escritos en diversas épocas, que aumentan la falta de simetría y el desorden de algunos de estos libros. Como ejemplo tenemos el *Libro de dichos maravillosos*,¹⁴ de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás, que es un hallazgo casual encontrado en Almonacid de la Sierra en Zaragoza. Es un libro manuscrito anónimo del siglo XVI, y desde el punto de vista del contenido, se trata de un códice misceláneo en el que se hayan recogidos varios textos sobre magia y adivinación, muy usados por la población morisca. Incluye «El Libro de dichos maravillosos», «Los filtros para toda cosa», «El libro de las Suertes» y «El Libro de los Talismanes y sus reglas». También es un buen ejemplo la obra *Las Fadas de la criatura* (Figura 3)¹⁵, que es un códice misceláneo religioso en el que se enumeran los ritos y prácticas que debían seguirse para otorgar nombre al recién nacido e incluirle como miembro en la comunidad morisca. Como se puede apreciar en la fotografía se trata de un códice que se compone de una serie de cuadernillos de distinto formato y época –aunque parece escrito en su totalidad en el siglo XVI–, y que obviamente debía permanecer oculto por tratar de prácticas perseguidas por el Santo Oficio.

Esta falta de homogeneidad en muchas obras aljamiadas hay que explicarla también por las condiciones de creación y conservación de los códices, que se copiaban con rapidez y se escondían de la mirada aguda de los familiares de la Inquisición¹⁶ y de los propios vecinos, en muchas oca-

¹⁰ La cuaderna vía es un sistema métrico que se basa en estrofas de cuatro versos de catorce sílabas y rima consonante muy utilizado por el Mester de Clerecía.

¹¹ La figura de los alfaquíes es estudiada por K. MILLER, *Guardians of Islam*. New York, 2008 y recogida y ampliada por M. GARCÍA-ARENAL, en *La Inquisición y los libros de los moriscos*, en MEMORIA... op. cit. pp. 67.

¹² Las obras son siempre manuscritas, incluso cuando el libro impreso desbancó por completo al manuscrito, ya que se trata de obras que no han de ser divulgadas, sino al contrario, obras de privacidad y de ocultación en muchas ocasiones de los ojos de los oficiales y los familiares de la Inquisición. La figura del «familiar» de la Inquisición es especialmente temida, puesto que se trata de personas cercanas que denuncian ante el Santo Oficio y cuya identidad es casi siempre desconocida por sus vecinos.

¹³ Sobre el papel y sus características es preciso consultar: J.C. Balmaceda Abate, *Apuntes para el estudio del papel y las filigranas durante el siglo XV en la Corona de Aragón*; en la revista *Historia de Aragón*, XX, 2008, pp. 103-116.

¹⁴ MEMORIA DE LOS MORISCOS, op. cit. Cat. 32.

¹⁵ LAS FADAS DE LA CRIATURA. Obra anónima y manuscrita en escritura magrebi del siglo XVI. Consta de 150 folios en cuadernillos de diferente formato. También hay dos lenguas en los textos, aljamía y árabe, lo que también abunda sobre las varias manos que pudieron contribuir en su ejecución. Biblioteca Tomás Navarro Tomás. Un estudio más pormenorizado, aparece en MEMORIA DE LOS MORISCOS, op. cit. Cat. 26.

¹⁶ Ver nota nº 12.



Fig. 3. Las Fadas de la criatura. Anónimo. Manuscrito del siglo XVI. Escritura magrebí; papel, 150 f.; Diferentes medidas. Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CCHS-CSIC. Catálogo de la Exposición MEMORIA DE LOS MORISCOS. Escritos y relatos de una diáspora cultural. Biblioteca Nacional de España, Madrid. 17 Junio- 26 Septiembre 2010.

siones ocultándolos de forma apresurada en los entarimados del suelo, muros y tapias.¹⁷ Estos lugares de ocultación han permitido la conservación de algunos ejemplares, pero también imaginamos que han supuesto la degradación hasta la desintegración de otros muchos por las condiciones de humedad y falta de control de los materiales a lo largo de centurias.

En cuanto al formato de los libros aljamiados, asistimos en este caso a una cierta heterogeneidad, aunque en general se trata de libros en cuarto, que oscilan entre los 230 y 160 mm de alto y entre los 170 y 110 cm de ancho, con alguna excepción que puede alcanzar los 420 x 300 mm. Es por tanto un formato característico de la época que sirve de referencia tanto al libro manuscrito como al impreso¹⁸, y en este sentido nos hace pensar en compras de

pliegos de papel, sin ninguna característica especial, que se cortaban dos veces. Y sólo en los cortes pueden mostrar ciertas irregularidades como hemos señalado más arriba.

Por otro lado, apreciamos una notable diversidad en el número de folios que tienen los códices. Hay obras realmente breves, que apenas superan los 50 folios y en cambio, otras que se acercan a los 500. Esta cifra tan elevada no es habitual, puesto que obliga a crear libros verdaderamente voluminosos y de difícil manejo, y obviamente presentan la dificultad añadida de precisar un gran espacio para su depósito y ocultación. Los códices que superan los 400 folios son, en general, obras misceláneas de diversa índole. Las obras misceláneas incluyen libros diferentes, mucho más breves, que suelen estar agrupados por afinidades temáticas.

La decoración

La tradición de decorar el libro es tan antigua como el libro mismo. En este sentido los manuscritos aljamiados no escapan a esta característica y podemos encontrar algunos ejemplares finamente decorados con iluminaciones muy elaboradas, al lado de otros mucho más pobres en los que apenas hay algún motivo decorativo destacable.

Además, todos los códices aljamiados son deudores de la tradición islámica, o más concretamente andalusí, en cuanto al ornato y estructura decorativa, por ello, como si de libros andalusíes se trataran, en primer lugar hemos de destacar la presencia de diferentes tintas para señalar los puntos diacríticos de los textos¹⁹. En general, las obras presentan tinta negra para la escritura, y tintas rojas, ocre-amarillas o azul-verdes para los puntos diacríticos que están muy elaborados en algunos ejemplares. Esta forma básica a la hora de escribir se enriquece enormemente cuando la obra aljamiada es un Corán, libro sagrado por excelencia y que en todas las

¹⁷ Los primeros códices aljamiados aparecieron en Ágreda en 1795, cuando los muros de la casa donde los ocultó su propietario morisco, se arruinaron por el paso del tiempo. Este hecho es recogido por Hipólito Escolar en el capítulo *El libro en Al-Andalus*, en *HISTORIA ILUSTRADA DEL LIBRO ESPAÑOL. LOS MANUSCRITOS*, Madrid, Ed. Fundación Germán Sánchez Ruipérez- Pirámide, 1993, pp.133-135.

¹⁸ Aunque probablemente estos datos sean conocidos, quizá convenga recordar que el papel se comercializa en pliegos desde el siglo XIV, el corte a la mitad de un pliego es un folio y a su vez el corte a la mitad de un folio es un cuarto o cuartilla. Aunque las medidas han cambiado ligeramente según el tiempo y la región, escribo como referencia la actual medida de un cuarto: 217,5 x 157,5 mm. Por otro lado se usa en la catalogación libraria la palabra folio para designar el número de hojas de papel de las que está compuesto el libro, más allá del formato del mismo. Por esto, los códices aljamiados pueden ser en cuarto pero estar compuestos de un número muy variado de folios, esto es, hojas de papel que no aparecen paginadas.

corrientes y manifestaciones musulmanas es con diferencia el libro más ornamentado. También se enriquecen libros importantes de carácter religioso como Comentarios al Corán (Figura 4) o textos jurídicos de gran relevancia para la comunidad morisca.

Los Coranes aljamiados presentan una cuidada decoración que se manifiesta en los *cartuchos*, que, en general, señalan las suras, los títulos o las líneas principales de un escrito. El texto queda inscrito dentro del cartucho, que suele ser rectangular, y va ornado con decoración geométrica y vegetal que puede llegar a invadir el margen de los folios.

Es también muy frecuente la aparición en los márgenes de *medallones*, también llamados *rosetas* o *rosetones* que marcan la lectura de un número de aleyas. El medallón como su nombre indica se basa en un diseño circular que puede aparecer decorado con elementos geométricos y vegetales.

En numerosos ejemplares islámicos y también en algunos aljamiados, encontramos la presencia de *círculos* o *tréboles* de pequeño tamaño situados en las líneas o en los interlineados. Suelen tener un carácter clarificador, puesto que señalan el final de una aleya, de un verso o de una frase.

Por último es necesario destacar que para hacer notar la importancia de una sentencia o una sura especialmente notable, aparecen también representaciones de una *mano* muy esquemática que señala con el dedo índice el texto a destacar. Este modo de enfatizar a través de una mano es habitual en los códices islámicos y por ende en los aljamiados de fuerte influencia andalusí. La explicación iconográfica de la mano aún es objeto de controversia, siendo para la mayoría de los investigadores una representación con un sentido protector.²⁰ Las manos que tienen este sentido de talismán se entienden muy bien en el pensamiento de la sociedad morisca, prolífica en supersticiones y salmodias de protección ante cualquier evento.

Ocasionalmente podemos encontrar decoración figurativa más compleja en obras atribuidas a moriscos en las que aparecen escenas antropomorfas, con personajes ataviados a la manera morisca o cristiana.²¹

La aparición de estas decoraciones no nos debe llevar a pensar en el uso de materiales ricos, puesto que muchas de ellas se realizan en la misma tinta negra de la escritura o con los colores de los puntos diacríticos, es decir, de origen férrico en rojos y amarillos y de cobre para verdes y azules. Son pigmentos de fácil acceso y de un precio moderado, que están en perfecta consonancia con la calidad del papel y el mismo sentido de los libros aljamiados, cuya hechura final obedece en muchos casos a las manos de diferentes copistas de «talleres familiares», esto es, copiados en casas particulares y de forma oculta.²² La información que nos ha llegado sobre estas tareas es a través, una vez más, de los materiales que se recogen en las causas del Santo Oficio.

Encuadernaciones

Son escasos los ejemplos que nos han llegado que conserven la encuadernación original o al menos una cercana a la época de la copia del códice. Por ello, hemos de proponer una teoría



Fig. 4. Comentarios del Alcorán en aljamiado. Anónimo. Manuscrito del siglo XVI, Aljamía y árabe; papel; 132 f.; cuadernos sueltos; 250 x 180 mm. Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CCHS-CSIC. Catálogo de la Exposición MEMORIA DE LOS MORISCOS. Escritos y relatos de una diáspora cultural. Biblioteca Nacional de España, Madrid. 17 Junio- 26 Septiembre 2010.

¹⁹ Los puntos diacríticos son necesarios en la escritura del alifato árabe, puesto que al aparecer únicamente escrito con los caracteres correspondientes a los sonidos consonánticos, se precisan otros signos –puntos diacríticos–, que ayuden a la comprensión de lo expresado, al aclarar fonéticamente la palabra escrita. Los puntos diacríticos pueden aparecer en los interlineados superiores o inferiores de la línea dónde se ubica la palabra que los presenta. La realización es distintos colores de los puntos diacríticos es característica de todo el libro islámico, como ya señaló F. Guillén Robles en *CATÁLOGO DE LOS MANUSCRITOS ÁRABES EXISTENTES EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID*, Madrid, 1889.

²⁰ Sobre la decoración del libro islámico es muy interesante la aportación de A. I. Beneyto Lozano; *Decoraciones de manuscritos moriscos* en *MEMORIA DE LOS MORISCOS*, op.cit. pp.81-89.

²¹ Una decoración con figuras ataviadas a la morisca y a la manera cristiana o portuguesa aparece en el Corán (Inv. 15509) de la colección de la Fundación Lázaro Galdiano, véase: *LAS ARTES DEL LIBRO ORIENTAL*; Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 2010, pp.73. Catálogo de la Exposición celebrada en la Fundación entre el 15 de diciembre de 2010 y el 28 de marzo de 2011.

²² En relación con la forma de copia y los materiales empleados, es preciso destacar el escrito de A. Montaner Frutos; *El depósito de Almonacid y la producción de la literatura aljamiada*, en *Archivo de filología aragonesa*, 1988, pp.119-152.

²³ Sobre encuadernaciones españolas es obligado destacar la exposición: *ENCUADERNACIONES ESPAÑOLAS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL*, Madrid, Biblioteca Nacional, junio-agosto 1992. A partir de los estudios presentados en el catálogo de la exposición se ha ampliado enormemente el conocimiento sobre la encuadernación en España. La encuadernación típica del siglo XV y también buena parte del XVI, es la que se basa en la decoración de hierros mudéjares, esto es, hierros con decoraciones vegetales y geométricas. Su origen parece remontarse a la época califal cordobesa y desde luego pervive a lo largo del tiempo en las realizaciones de los maestros mudéjares, cuya religión es la cristiana pero que no olvidaron las formas elegantes y cuidadas de las encuadernaciones islámicas.

²⁴ Citamos aquí a A. Montaner Frutos; *El depósito de Almonacid y la producción de la literatura aljamiada*, op.cit.,pp.119: «...El descubrimiento de estos códices se produjo en agosto de 1884, con ocasión del levantamiento de un entarimado en una casa de dicha localidad, bajo la cual se hallaban cuidadosamente dispuestos y colocados uno a uno en saquetes de lienzo, junto con diversos útiles para encuadernar (prensas, cuchillas, etc.).»

sobre la encuadernación sin muchos ejemplos que la avalen. No obstante, las características del libro aljamiado nos lleva a pensar en un importante número de obras que probablemente no fueron encuadernadas, sino meramente cosidas con un folio en blanco como cubierta. Esta pobreza en la presentación de un libro no es extraña en el siglo XVI, sino todo lo contrario, ya que incluso los libros impresos cristianos podían adquirirse así.

Por otro lado y afortunadamente, conservamos alguna encuadernación más rica, realizada en piel teñida de castaño o negro y con alguna decoración de hierros mudéjares.²³ Sabemos por los códices descubiertos en Almonacid de la Sierra en 1884 que algunos artífices de la literatura aljamiada no sólo fueron traductores y copistas, sino también encuadernadores, como así lo atestiguan estos hallazgos²⁴. Debemos pensar por tanto, que la encuadernación en piel con decoraciones de hierros con motivos geométricos y vegetales de tradición andalusí, y pervivencia en los reinos cristianos, era también la encuadernación empleada en los códices más cuidados de la literatura aljamiada.

Conclusión

Los libros aljamiados son muestras extraordinarias de una forma de vida, que despiertan el interés de muy diversos investigadores, desde filólogos hasta antropólogos. Son el vestigio, aún vivo, de la sociedad morisca, y nos señalan, con sus peculiaridades, la diversidad y los conflictos de una época. En sí mismo, el códice aljamiado es uno de los capítulos más interesante de la historia del siglo XVI y de sus gentes. Por otro lado, el hecho de que el mayor número de códices sean hallazgos casuales, aviva en cierta manera la esperanza de encontrar aún más ejemplares, con los que podamos completar y aumentar nuestro conocimiento de una parte tan excepcional y apasionante de la historia del libro.

Bibliografía

- Las artes del Libro Oriental* (2010): Madrid. Fundación Lázaro Galdiano.
- BALMACEDA ABRATE, J.C. (2008): «Apuntes para el estudio del papel y las filigranas durante el siglo XV en la Corona de Aragón». En *Historia de Aragón* (XX). 103-116.
- CASASSAS CANALS, X. (2007): *Los siete Alhaicales y otras plegarias aljamiadas*. Córdoba. Almuzara.
- DE PANOY RUATA, M. (ed.) (1897): *Las Coplas del Peregrino de Puey Monçon*. Zaragoza.
- CORTÉS, J. (ed.) (1986): *El Corán*. Barcelona. Herder.
- Encuadernaciones españolas en la Biblioteca Nacional* (1992). Madrid. Biblioteca Nacional.
- FONSECA, G. (2002): *Sumario de la relación y ejercicio espiritual sacado y declarado por el Manco de Arévalo en nuestra lengua castellana*. Madrid. Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- GARCÍA-ARENAL, M. y RODRÍGUEZ MEDIANO, F. (2010): «Los libros de los moriscos y los eruditos orientales». En *Al-qantara: Revista de estudios árabes* (31, Fasc. 2). 611-646.
- GUILLÉN ROBLES, F. (1889): *Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid*. Madrid.
- Historia ilustrada del libro español. Los Manuscritos* (1993). Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Pirámide.
- Memoria de los Moriscos. Escritos y relatos de una diáspora cultural* (2010). Madrid. Biblioteca Nacional de España.
- MONTANER FRUTOS, A. (1988): «Aproximación a una tipología de la literatura aljamiado-morisca aragonesa». En *Destierros aragoneses. I. Judíos y moriscos*. Zaragoza. 313-326.
- MONTANER FRUTOS, A. (1988): «El depósito de Almonacid y la producción de la literatura aljamiada». En *Archivo de filología aragonesa*. 119-152.